

OCCIDENTE Y EL CRISTIANISMO

HOY Y MAÑANA

Por Pablo Javier DAVOLI (09/06/13).

I) A guisa de aclaración preliminar y en honor a la Verdad, debo confesar abiertamente que no soy teólogo, ni filósofo, ni especialista en historia de la Iglesia Católica. Escribo estas breves líneas, reflexionando a partir de mis propias experiencias y observaciones personales, con el auxilio propinado por ciertas ideas que he extraído de muy diversas lecturas y conferencias, de las que he participado a lo largo de estos treinta y ocho años que llevo de vida.

II) So pretexto de comunicar más efectivamente sus enseñanzas al “mundo” moderno, gran parte del clero católico, a sabiendas o no, produjo una significativa mutación en las mismas. Bajo la consigna de innovar a nivel de las terminologías y metodologías, ese sector terminó provocando un grave descalabro conceptual (y también moral, ya que algunas de las novedades metodológicas aplicadas, se encontraban -y todavía se encuentran- en conflicto con los principios y las normas éticas del Cristianismo).

Tal como es sabido, este “diálogo” con el “mundo” moderno fue realizado por inspiración de intelectuales como Húgues-Félicité Robert DE LAMENNAIS (en el siglo XIX) y Jacques MARITAIN (en el siglo XX). Dicho “diálogo” se ha llevado adelante a costa de una profunda tergiversación doctrinaria y, consiguientemente, espiritual.

III) Ciertamente, este tipo de contacto con el “mundo” moderno, ha sido trágico para el Cristianismo. Lo “contaminó”. Lo “contagió”. Lo “humanizó”, es decir, con mayor precisión, lo “inmanentizó”.

Así las cosas, el Cristianismo extravió -en gran parte- su índole religiosa. En efecto, el “cristianismo” resultante, un “cristianismo moderno”, es un “cristianismo” con escaso sentido de trascendencia. O sea, un cristianismo, ante todo, “humanista” y, por ello mismo, poco “humano”, dada su patética incapacidad para responder satisfactoriamente a las necesidades y ansias espirituales más profundas del hombre.

En definitiva, nos encontramos frente a un “cristianismo” que no “tiene en cuenta” (“*religere*”) a DIOS (como Centro), no “lee atentamente” (“*relegere*”) Sus Revelaciones, ni “re-liga” (“*religare*”) plenamente con ÉL. Por lo tanto, un “cristianismo” que tiene muy poco de auténtica “religión” (“*religio*”).

IV) Este “cristianismo” bastardo e impostor carece de virtualidad alguna para ser “*la sal de la tierra*” ni “*la luz del mundo*” (Mt. 5, 13-14). Es un “cristianismo” desabrido, como “*pasado por agua*”; es decir, “*rebajado*”; y, por lo tanto, desprovisto de sus mejores propiedades. Se trata de un “cristianismo” opaco, como ensombrecido y agotado.

Siendo -como es- incapaz de satisfacer la “*sed de Dios*” (Salmo 42, 3), este “cristianismo” desmedrado y “*caído*” carece de virtualidad para “*encender los corazones*” e “*incendiar al mundo*”. La movilización espiritual provocada por este “cristianismo” “*aguachentado*” no pasa -en la generalidad de los casos- de meros arrebatos puramente sentimentales, análogos a los enamoramientos adolescentes, que suscitan mucho “*chisporroteo*” pero poco “*fuego*” y, menos aún, “*brasas ardientes*”.

V) Entonces, en la generalidad de los casos, se trata de una espiritualidad superficial y “*añorada*” (1). Pero, además, aún cuando adquiere profundidad u hondura, esta espiritualidad presenta una modalidad eminentemente “femenina” y, por tanto, ajena a la naturaleza masculina o varonil. Ello así, por tratarse de una espiritualidad de carácter exclusivamente devocional, así como también por la primacía de los sentimientos y las emociones.

Desde luego, esta llamativa “feminización” de la espiritualidad promovida por este “cristianismo” nuevo, se encuentra en plena

¹ Desde luego, no me refiero aquí a la humildad, la sencillez y la inocencia que, a mi modesto entender, JESUCRISTO resalta como virtudes típicas de los niños, cuando, ante la pregunta de sus discípulos sobre “quién es el más grande en el Reino de los Cielos”, Jesús, llamando a un niño y poniéndolo en medio de ellos, responde: *«Les aseguro que si ustedes no cambian o no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos (*1).- Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos.- El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí mismo.- Pero si alguien escandaliza a uno de estos pequeños que creen en mí, sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo hundieran en el fondo del mar.- ¡Ay del mundo a causa de los escándalos! Es inevitable que existan pero ¡ay de aquel que los causa!- Si tu mano o tu pie son para ti ocasión de pecado, córtalos y arrójalos lejos de ti, porque más te vale entrar en la Vida manco o lisiado, que ser arrojado con tus dos manos o tus pies en el fuego eterno.- Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo y tíralo lejos, porque más te vale entrar con un solo ojo en la Vida, que ser arrojado con tus dos ojos en la Gehena del fuego.- Cuidense de despreciar a cualquiera de estos pequeños, porque les aseguro que sus ángeles en el cielo están constantemente en presencia de mi Padre celestial.- [Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido].- ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se pierde, ¿no deja las noventa y nueve restantes en la montaña, para ir a buscar la que se extravió?- Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron.- De la misma manera, el Padre que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños.- Si tu hermano peca, ve y corrígelo en privado. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.- Si no te escucha, busca una o dos personas más, para que el asunto se decida por la declaración de dos o tres testigos.- Si se niega a hacerles caso, dilo a la comunidad. Y si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano o republicano (*2).- Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo.- También les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá.- Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos”* (MATEO 18, 1 - 20; fuente: http://www.vatican.va/archive/ESL0506/_PUS.HTM, compulsada en fecha 09/06/13).

(*1) En la “*Biblia de Jerusalén*” (página 1.414), este versículo aparece así: “y dijo: ‘Yo os aseguro: si no cambiáis **y** os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos” (la negrita es mía).

(*2) En la “*Biblia de Jerusalén*” (página 1.415), en vez de “*republicano*” (evidente yerro en la traducción vaticana al castellano), se dice “*publicano*”.

consonancia con la “desvirilización” del hombre moderno. En efecto, el “*burgués*”, que -como bien señalaba el italiano Berto RICCI- constituye -ante todo y sobre todo- una “*categoría espiritual*”, es un tipo humano feminizado. (2) Los varones burgueses de nuestras ciudades modernas y posmodernas exhiben, con variaciones de grados y modos, un notorio afeminamiento, una de cuyas últimas manifestaciones es el así denominado “*metro-sexualismo*”. Fenómeno, éste, que ha sido denunciado, entre muchos otros, por el francés Alain DE BENOIST, en un interesante artículo de su autoría, titulado “*El Reino de Narciso*”. (3)

V) Habiendo “intimado” con el “mundo” moderno, este “cristianismo” corrompido ha quedado irremisiblemente asociado a las dramáticas consecuencias que aquél ha arrojado en todo el orbe, pero -antes que nada- en Occidente (o lo que de nuestra amada Civilización Occidental queda). En efecto, luego de su espurio “connubio” con el Modernismo (y las fuerzas que lo promovieran)... ¿Cómo desvincularse de sus estrepitosos fracasos?! ¿Cómo des-responsabilizarse de sus patéticas consecuencias?! ¿Cómo no verse obligado a responder por el incumplimiento de sus quimeras?!

A esta altura de los tiempos, las promesas “humanistas”, cuando no suenan a chiste cínico, son recibidas sin entusiasmo, con la resignación de quien ya ha escuchado el mismo “*relato*”, ya se ha visto frustrado por la aplicación de idénticas “recetas” y todavía no avizora ninguna respuesta alternativa a sus problemas.

VI) Así como el Cristianismo se desarrolló en Occidente y gracias a él, contribuyendo -al mismo tiempo- a su engrandecimiento y esplendor; por su inescrupuloso “diálogo” con el modernismo, “enfermó”

² Para profundizar en el pensamiento de RICCI sobre el particular, ver: <http://alternativaeuropeasociacioncultural.wordpress.com/2013/05/23/categoria-espiritual-y-categoria-social/> (fuente compulsada en fecha 09/06/13).

³ Artículo disponible en: http://www.alaindebenoist.com/pdf/el_reino_de_narciso.pdf (fuente compulsada en fecha 09/06/13).

junto con Occidente, contribuyendo simultáneamente a su desvirtuación.

De esta manera, el “cristianismo” moderno, banal y melifluido, se hizo “*parte del problema*” de la decadencia moderna (y posmoderna, por supuesto -4-). Tanto ha sido así que gran parte del clero y, por lo tanto, de la feligresía, no han hesitado en forjar alianzas con los peores de los factores estructurantes de la Modernidad, pese a su agresivo “*laicismo*”, su feroz “*anti-Cristianismo*”, cuando no, lisa y llanamente, su endemoniado “*odium Christ*”.

Es por tal razón que las diversas reacciones en contra del deslizamiento de Occidente por la decadente “pendiente” modernista, se han producido y se siguen produciendo -en su gran mayoría- por fuera del Cristianismo. En otras palabras, gran parte de las “fuerzas (aún) vivas” auténticamente occidentales han abandonado la senda del Cristianismo; apartamiento, éste, que se ha producido, en buena medida, por culpa de los desvíos y desvarías de la “modernización” del mismo. Estas respuestas alternativas, por la profundidad de sus mentores y su fidelidad a las “raíces” occidentales, tienden a abreviar en el plano espiritual y, más específicamente, religioso. A dicha tendencia, fuertemente marcada, obedece la difusión de ciertas corrientes “*neo-paganas*”.

VII) Por todo lo expresado, considero que urgen dos cometidos inmediatos. Primero, la depuración del Cristianismo; el re-encuentro de los cristianos consigo mismos. Y, en segundo lugar, entablar un diálogo sincero, frontal, inteligente y fecundo con las fuerzas no-cristianas que, desde hace ya más de un siglo, vienen luchando denodadamente para evitar la ruina de Occidente.

⁴ De aquellas “*lluvias*” estos “*lodos*”...